

Necesitas la mar, te enseña. El artículo de hoy se titula...

UN ENOJOSO ASUNTO

(Extraído y adaptado de la obra “Las expediciones científicas españolas del siglo XVIII”. Autor Agustín. R. Rodríguez González. Ed. EDAF, 2023. Pp. 57-88)

Desde la época de los griegos se venía discutiendo el dilema de la esfericidad y forma de la Tierra, que en el siglo XVIII era un tema muy debatido. En el ámbito científico unos creían que era una esfera perfecta, y otros mantenían que la Tierra no era una esfera tan perfecta. Entre estos últimos, unos argumentaban que tenía forma de melón o limón, alargada por los polos y otros sostenían que, por el contrario, era como una sandía o una naranja, achatada por los polos y ensanchada por el Ecuador.

La forma de encontrar la solución al dilema pasaba por medir las longitudes de dos arcos del meridiano terrestre comprendidos dentro de un ángulo de un grado con vértice en el centro de la Tierra, uno de ellos localizado cerca del Ecuador y el otro en las cercanías del Polo Norte, y comparar los resultados. Para ello, a partir de 1735, la Real Academia de Ciencias de París organizó dos comisiones científicas: una que viajó a Quito, en aquella época perteneciente al Virreinato del Perú, y otra que viajó a Laponia, en la zona del Círculo Polar Ártico.

La elección del Virreinato de Perú se debió a que el Ecuador terrestre se podía recorrer sin problemas, pues era parte del territorio español, y el rey de España, Felipe V, era nieto de Luis XIV. No obstante, Felipe V puso la condición de que en la expedición a Quito fuesen españoles. Por parte de Francia, en la expedición al Perú participaron un total de 22 hombres. Y por parte de España fueron elegidos los dos jóvenes oficiales de la Armada Jorge Juan y Antonio de Ulloa.

Ya en las etapas iniciales del viaje se produjeron los primeros enfrentamientos entre los expedicionarios, al discutir dos aspectos de las mediciones que iban a realizar. A la larga todo ello desembocó en un fracaso humano, que no científico, debido a la total falta de entendimiento y a los continuos enfrentamientos entre los miembros franceses de la expedición, con los españoles alguno que otro y con los habitantes de las poblaciones que visitaban. Para que una misión de este tipo tuviera un buen rendimiento era necesaria la armonía del grupo o, al menos, el deseo de cooperación, aparcando inquinas personales, lo que no se dio en esta ocasión.

El enojoso asunto que aquí tratamos es una muestra de esas difíciles relaciones, en este caso entre españoles y franceses. En 1740 La Condamine, uno de los científicos franceses, propuso levantar unos monumentos de piedra —llamados para la ocasión pirámides— a modo de hitos de los puntos donde hicieron las mediciones, por si en el futuro era conveniente repetir las para confirmarlas o matizarlas y que, al mismo tiempo, servirían como monumentos conmemorativos del minucioso y trascendental estudio.

Estos monumentos debían llevar además una inscripción, y puestos de acuerdo La Condamine y Bouger —otro de los científicos- decidieron que el texto afirmara que la obra entera era de inspiración francesa, pues para ellos los oficiales españoles no habían sido sino meros auxiliares y que el rey de España simplemente se había prestado a que sus aliados llevaran a cabo la investigación en sus territorios, cuando lo cierto es que había corrido con gran parte de los gastos y que Jorge Juan y Ulloa fueron mucho más que simples auxiliares. Y para colmo, los monumentos estaban coronados por la Flor de Lys, emblema de la monarquía francesa, pero no de la española, pese a ser Borbones las dos casas reinantes.

Primero Ulloa y luego Jorge Juan, que se enteró después, se opusieron rotundamente a esa pretensión. Apelaron a las autoridades del virreinato e incluso a Madrid, al Consejo de Indias, y

hasta se recurrió a la vía de la diplomacia. Tras años de polémica, en agosto de 1746, nada menos que el marqués de la Ensenada ordenó derribar las pirámides, que fueron posteriormente reedificadas con una inscripción redactada en Madrid.

Así quedan de manifiesto las desavenencias entre los dos reinos y el evidente complejo de superioridad francés sobre todo lo español, que ha permanecido en muchos hasta hace bien poco. Y no eran precisamente Jorge Juan, Ulloa o Ensenada unos personajes, que representaran la idea tópica de un país atrasado y reacio a todo progreso, sumido en la ignorancia y el fanatismo.

Pero los mitos, por infundados que sean, subsisten por una propaganda bien orquestada, que pretende defender la propia imagen y salvaguardar sus propios intereses, no en establecer la verdad de los hechos.

Capitán de Navío Eduardo Bernal González-Villegas, IHCN, Onda Pesquera de Radio España.

Resumen

Para saber la forma de la Tierra se organizaron dos expediciones para medir las longitudes de dos arcos del meridiano terrestre comprendidos dentro de un ángulo de un grado con vértice en el centro de la Tierra, uno de ellos localizado cerca del Ecuador y el otro en las cercanías del Polo Norte, y comparar los resultados. Expediciones que no estuvieron exentas de serias discrepancias.

